

# Borgen (serie de TV), o las desventuras de la política\*

José Luis Bellón Aguilera



## I. Introducción

Esta serie de televisión tiene 30 capítulos de más o menos una hora de duración, repartidos en tres temporadas, así que, en principio, hay tela que contar. Las temporadas se emitieron entre el 2010 y el 2013 y, que sepa el que esto escribe, no hay una cuarta. La serie fue un triunfo de crítica y de público, obteniendo diversos premios y galardones.

Básicamente, es una serie danesa que ficcionaliza la política. En realidad la historia ficticia de una mujer que se mete a política profesional, se convierte en Primera Ministra (temporada 1), gobierna y cae (temporada 2) y vuelve a ganar, partiendo de cero, creando un partido (temporada 3). El título, «Borgen», procede del palacio de Christiansborg, en Copenhague, Dinamarca, sede del Folketing (Parlamento danés). («Folke-ting», realmente, suena fatal.)

*Borgen* representa todo lo que la política es hoy día, y todo lo que no debería ser. En los artículos de *El País* del 2014 y 2015 (sí, los enlaces al final de la página de Wikipedia), se pone la serie por las nubes: «reivindicación de la política», nada menos, y «relato verosímil de la modélica democracia danesa. Pero también habla de las miserias del poder y de aquello que erosiona el mejor sistema posible». Nótese «democracia danesa» y «las miserias del poder» y «el mejor sistema posible». ¿«Danesa»? Ha triunfado en 60 países, luego ha interpelado a mucha gente de la aldea global. ¿«Miserias...», y «el mejor...» (de los mundos posibles)? Esto suena a sustancialización de la democracia representativa burguesa como forma única de política y a la frase de Winston Churchill, «La democracia es la peor forma de gobierno, excepto por todas las otras formas que han sido probadas de vez en cuando». Lo que aquel zorro de derechas dijo, exactamente, fue esto:

---

\* Información, argumento, personajes, ficha técnica: <https://es.wikipedia.org/wiki/Borgen> .

La página en inglés es detallada; véase la descripción de los episodios en «[https://en.wikipedia.org/wiki/List\\_of\\_Borgen\\_episodes](https://en.wikipedia.org/wiki/List_of_Borgen_episodes)».

Many forms of Government have been tried, and will be tried in this world of sin and woe. No one pretends that democracy is perfect or all-wise. Indeed *it has been said* that democracy is the worst form of Government except for all those other forms that have been tried from time to time...<sup>1</sup>

¿A qué tipo de democracia se refería Churchill? Primeramente a la representativa, burguesa, del sistema capitalista —lo que escribí unas frases más arriba. Por supuesto que Churchill no habla de «democracia», sino de «Government», y que «All those other forms... tried», incluyen a la URSS. Así de claro (en el inglés británico de clase alta, o «culto», ese «all those other...» suena despectivo, equivalente en español a «todas esas otras...» con tono displicente e irónico).

Ojo, todo a su tiempo: *Borgen* es una serie interesantísima no solo por la tematización de la política contemporánea, el argumento, la tensión o suspense, el *thriller*. Hay historias que se salvan. Yo la disfruté mucho, e incluso diría que tiene su morbo narrativo, temático. Pero como «relato verosímil de la política» no es válido, al contrario: legítima narrativamente algo que ni es *la* política, ni una democracia *modélica* (danesa o transilvana). Además, hay un ausente, un invisible, un fantasma cuyas apariciones espectrales parecen dirigir las subidas y bajadas de los políticos y sus peripecias. Ese espectro son los votantes, el «pueblo» o conjunto de clases populares precarizadas, endeudadas y las *middle classes*. Porque la burguesía está presente en el poder fictivo, influenciando o marcando el ritmo de las decisiones (véase el cap. 5, temporada 1, los 7 y 8 de la temp. 2), ficcionalizada en el financiero Joachim Crohne. El «proletariado» son los condenados de la tierra, los inmigrantes, migrantes y refugiados. Y los demás, los ciudadanos particulares, que en griego clásico se dice: «Idiotas».

Miento: hay otro ausente. La reina de Dinamarca, que no se muestra nunca. Es un fantasma extraño con el que, me parece, los guionistas y artífices de la serie no sabían que hacer. O sí: la reina es la representante de un régimen desaparecido, la monarquía absolutista, y su presencia-ausencia es puramente ornamental, casi religiosa. Está, pero es como si no

estuviera. La necesitamos, por el momento, y la respetamos, toleramos que sea una garante virtual.

## II. Las interioridades

Obviamente, la situación social danesa no es la de los 60 países donde ha triunfado la serie, pero la serie no es un tratado de sociología. Ni lo pretende. El bienestar económico se da por sentado, y si hay miseria es que la causamos nosotros —así somos— en África o Afganistán o donde sea.

No es cuestión aquí y ahora de dar una definición de la política. Pero lo que está claro es que el relato burgués de *Borgen* no la representa. En realidad, como bien describe Wikipedia, *Borgen* «narra las interioridades de la política danesa a través del personaje de Birgitte Nyborg, que se convierte en la primera mujer en alcanzar el cargo de Primer Ministro de Dinamarca». ¿Interioridades? ¿Estamos hablando de ropa, de verdades, de la intimidad de Birgitte? Es probable que, en muchas cosas, *Borgen* sea un texto *en clef*, en clave, con referencias a personajes reales, etc. Sería interesante averiguar quién es quién... (como en bastantes novelas de Manuel Vázquez Montalbán, como por ejemplo *Asesinato en el Comité Central*, o la monumental e inimitable *Escuela de mandarines*, de Miguel Espinosa). Pero en *clef* o no, cabe sacar algunas lecciones inquietantes de este espectáculo ficcionalizado de la política, de este entretenimiento.

## III. Intrigas y tejemanejes. Murdoch-Mordor o el poder como espectáculo mediado-mediático

Primero, el espectáculo del poder, que es representado como un juego de intereses egoístas entre los diversos líderes de las formaciones que dicen representar. Como representación de la representación. Los 30 episodios de la serie son una pugna entre varios personajes individuales por ver quién ocupa los puestos más importantes en el parlamento y en el gobierno. Con caídas en picado de la moralidad, incluso de Birgitte Nyborg, la protagonista, la heroína, que en una situación críti-

1. «Democracy is the worst form of Government...», blog «<https://richardlangworth.com/worst-form-of-government/>», de R. Langworth, 26-6-2009.

ca llega a sacrificar a su amigo y compañero de política Bent Sejro —su tutor, asesor o, digamos, *consigliere*— para darles el ministerio de Finanzas a los laboristas y así acallarles.

La serie son un puñado de personajes que se convierten en cercanos y con los que el espectador se familiariza y llega a sentir casi una empatía langabaumiana<sup>2</sup>: Hesselboe —líder de los Liberales, representante de la *realpolitik* neoliberal— Katri-ne Fønsmark (periodista de TV1), Kasper Juul (el primer *spin doctor*<sup>3</sup> de Birgitte, luego lo será Katri-ne), Birgitte Nyborg, la protagonista, que acaba pareciéndose a la Virgen María aunque se divorcie y se eche un amante inglés y arquitecto, Laugesen (el malvado Rupert Murdoch líder de los tabloides), Svend Saltum —líder del Partido de la Libertad, gordo y fascista—, Höxenhaven —ambicioso laborista que oculta su homosexualidad...

Es alucinante contemplar la cantidad de energía que se gasta en los pasillos y despachos de Borgen por ver dónde ponemos a este, qué hacemos con la otra. La imagen de la política es lamentable, porque además es representada como representación: el poder no solo depende de las luchas de poder, sino de cómo aparecen estas en los *mass media*. Laugesen, el político frustrado que dirige un periódico, tiene más poder a veces que la mismísima Birgitte Nyborg. Pero el fantasma del pueblo no ve si no una representación teatral que se construye después. O mejor aún: yo, espectador, el fantasma votante, veo que la política consiste en tejemanejes de cortesanos intrigantes que luego aparecen de otra forma en la televisión y en los periódicos, como el resultado de un tira y afloja entre periodistas y políticos. Representación de la representación de la lujuria del poder. Perversión de la perversión del egoísmo: eso es Borgen, y de ahí su éxito. Así creemos saber que sabemos. Así apagamos la tele y decimos, suspirando contradicciones de alivio y disgusto, «¡así es la vida, el que no corre vuela!». Como el que sufre una estafa y acaba aceptando la pérdida: soy un poco más pobre, pero un poco más sabio.

Cierto. El espectador es *thrilled* (es excitado o emocionado), y puesto que (elemental, Watson) no es una pieza didáctica de Brecht, sino un espectáculo, la capacidad de distanciamiento es nula y uno acaba arrastrada o arrastrado por la narrativa que, en realidad se centra en torno a lo que yo y mi otro hemos llamado, desde nuestro resentimiento de comunistas fracasados, «chantajes morales».

#### IV. Chantaje moral I: Las buenas intenciones las tienen los líderes visionarios, no las personas mediocres y vulgares

En la serie, todo depende de una persona: Birgitte Borgen, quiero decir, Birgitte Nyborg. Nyborg —Borgen— y no hace falta ser un lince. Yo extendería el juego, desde mi resentimiento marxista-bourdiesuano, a «burgués». (Y conste que no he leído —ni leeré— las *Etimologías* de San Isidoro de Sevilla.) Los demás personajes se dejan llevar por el empuje de esta mujer visionaria, que lucha contra viento y marea por los ideales del partido de los *Moderados*, que brega con los egoísmos personales hasta abandonar el partido y fundar los *Nuevos Demócratas*; que defiende los inmigrantes, negocia con los que mueven los hilos del poder económico (Crohne), militar, imperial... por una idea de justicia moderada, central, socialdemócrata.

Hay un claro *décalage* entre «Nyborg-en» y el resto de los personajes, que suelen ser seducidos por sus ideas. Es una especie de Superyo freudiano o doble-ideal que puede decepcionar, porque en la realidad siempre se impone el compromiso, la *real-politik*, y siempre hay que ceder.

Pero es también un Superyo del «yo» moderno competitivo, y de las mujeres en particular. Ella sacrifica su matrimonio (no a sus hijos, ojo, pero poco le falta) por su trabajo. Su vida es ser una profesional de la política, y quiere ganar.

2. Nos referimos a la obra de R. Langbaum, *La poesía de la experiencia* (1957, trad. ed. Comares 1996), donde el autor define la poesía del «yo» desde la época burguesa como un texto en el que el lector entra para sentir simpatía (*syn-pathia* es «sentir juntamente», es decir, «identificarse») por el «yo» que se expresa-monologa o el «él» que es descrito. Así se realiza la interiorización subjetiva. El mecanismo histórico es nuevo. Un ateniense, por el contrario, y como ejemplo, nunca se habría «identificado» con los personajes, no con todos (es complicado).

3. «Spin doctor» es el encargado del marketing y de las relaciones y apariciones públicas, mediáticas de un político importante.

¿Es eso la política? ¿Un mundo de visionarios profesionales, de seres especiales con conciencia de lo mejor para las grandes masas de fantasmas votantes?

## V. Chantaje moral II: la cuestión del género. (Y un párrafo generoso: qué se puede salvar)

El texto parece un artefacto superegoico del yo competitivo mercantil. Es cierto. Y creo que el hecho de que el personaje central sea una mujer se debe a que el credo político de los *Moderados* planea en círculos alrededor de lo «correcto políticamente»: una especie de socialdemocracia, hoy casi una utopía.

De hecho, resulta significativo que el asesor económico del nuevo partido de Birgitte, de la temporada tres, es un antiguo simpatizante de la URSS, el laureado economista Søren Ravn (interpretado fantásticamente por el actor Lars Mikkelsen). Obviamente los medios se dan prisa (aquí adverbio de modo) en destruirlo. El tipo no aguanta la presión y lo deja, pero afortunadamente, volverá.

Quizás este espectro socialdemócrata (protección social, pensiones, derechos de los inmigrantes, intentos de legalizar la prostitución, algo de redistribución a través de cargas impositivas a los más ricos, protección del medio ambiente...) es el que explique el éxito de la serie, tanto como que sea una mujer la protagonista. Si hubiera sido un hombre, probablemente se habría acusado a la serie de «patriarcal» o «falologocéntrica», quizás, no sé.

Søren Ravn, el espectro del comunismo y la defensa de los derechos de los niños (un episodio en que la extrema-derecha quiere bajar la edad de criminalización a los doce años, pero Kasper, el *spin doctor*, un niño abusado por su padre, logra en un arrebato encontrar la frase que hace el discurso de Birgitte un arma decisiva para evitar la ley en el debate del parlamento), el tratamiento de los problemas de las mujeres con niños (Katrine —como *spin doctor*, apenas da abasto porque tiene un hijo pequeño)... estas cosas me salvan *Borgen*. Incluso el hecho de que Nyborg, triunfe, en la temporada 3, por evitar formar parte de ningún bloque «azul» o «rojo», siendo fiel a sus ideas.

Lo confieso. A veces en un mal libro puede haber un gran capítulo, y todos los malos poetas

pueden llegar a escribir un buen poema, o incluso un verso increíble.

Como el personaje de Torben Friis, el jefe de noticias de TV1, que pasa por un mal momento personal cuando la directiva de TV1 le pone un jefe nuevo, «un joven directivo de una gran multinacional mediática contratado para elevar las audiencias» (según explica Wikipedia). El joven directivo, despreciable ejemplar de las élites «progres» que decora su despacho como las oficinas de Google, un *all-know hipster*, un hipster sabelotodo que mezcla la seducción personal y el don de gentes con la amenaza y el capitalismo salvaje, abusa de sus empleados con una sonrisa por delante. El texto parece denigrar a este tipo de individuos e individuos que quieren vender lo que sea como sea. En el caso del directivo de la TV1, el imperativo de la primacía en la audiencia derriba los límites y no es que quiera hacer de la política un espectáculo (temporada 3), sino que la quiere convertir en un circo, encontrando la oposición de los verdaderos profesionales del periodismo, dirigidos por Torben, que se desquita con dignidad y grandeza de espíritu.

Sin embargo, sin embargo... Las presiones laborales (el estrés de Katrine, Birgitte, Torben), con todo, la serie las condona, como si dijera: son la élite porque se lo merecen. (No entraré aquí en la trampa de discutir las cuestiones del «talento» y el «sacrificio». Este no es el lugar para ello). Cada capítulo se inicia con una cita: de Sun Tzu o Maquiavelo, por ejemplo. Una de ellas reza: «de buenas intenciones está empedrado el camino al infierno». El mentís, sin embargo, se sirve en bandeja. Me explico.

A los demás sólo nos queda votar cada cuatro años, ser libres dos minutos, entre los dos millones de minutos que tienen cuatro años.

## VI. Conclusión: nunca viviré en Borgen, no me gusta Dinamarca. Quiero otra democracia

Si los mecanismos del poder fueran realmente democráticos, por ejemplo rotación de puestos y sorteo de los mismos, o cámaras controladas o monitorizadas por organizaciones ciudadanas legalmente establecidas para vigilar comportamientos indebidos (como la corrupción o la intriga), los encargados de las decisiones, a la hora

de elaborar sus propuestas, no dependerían de los tejemanejes de otros que quieren estar ahí para ser protagonistas.

Desde el 2008, vivimos una crisis económica global, el *crack* de la burbuja financiera global. Como si se hubiese instalado el capitalismo del *shock* que describe Naomi Klein (y del que *Laberinto* publicó una reseña). Ello se ha acompañado de rebeliones y revueltas. Hay, está claro, una crisis de representación democrática. En ella estamos y *Borgen* es un texto que tematiza la democracia representativa burguesa en un intento de producirla como legitimada, con to-

das sus contradicciones sociales, de género y laborales, y con la pugna constante con los *mass media*, de fondo.

Pero es un texto con demasiadas fisuras. Quizás sea eso el que lo haga interesante. Yo quiero otra cosa. Quiero otra democracia, más plural, abierta, en la que yo pueda decidir sobre las leyes, en la que los políticos estén sometidos a control ciudadano, y no se profesionalicen, porque la guerra y la política son mucho peores si las hacen mercenarios. Yo quiero otra cosa, otra democracia.

*There is something rotten in the state of Denmark.*

Brno, República Checa, 24/26-5-2016.